23.

DISCURSO

SOBRE EL PAGANISMO Y LA TEOLOGÍA.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SEVILLA.

DISCURSO

SOBRE EL PAGANISMO Y LA TEOLOGÍA,

LEIDO

EN LA SOLEMNE APERTURA DE ESTUDIOS

DEL AÑO DE 1860,

POR EL PRO. DOCTOR DON FRANCISCO MATEOS GAGO,

CATEDRÁTICO POR OPOSICION

Y DECANO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA.



— *SEVILLA:* —

Imprenta: Libreria Española y Extrangera,

calle de las Sierpes núm. 35.

1860.

ILUSTRISIMO SEÑOR:

La obligacion que sobre mí pesa en este momento solemne, me coloca en una de esas circunstancias de la vida pública del Profesor, en que altos deberes que cumplir, y preceptos superiores que respetar, imponen silencio á los deseos de la voluntad contraria; y ahogando los estímulos rebeldes del amor propio, dan fuerza oculta y valor desconocido, para llevar á cabo empresas muy agenas á la propia debilidad.

La imprescindible necesidad de que la Facultad de Teología, despues de largos años de un forzado y lastimoso silencio, cumpla la exigencia del artículo 84 del Reglamento vigente de estudios, y la designacion que el digno Gefe de esta escuela, hace de el último de sus Profesores para llenar aquel espinoso encargo, me obligan á ocupar este sitio, donde vengo confiado en vuestra indulgencia, y escudado con las coronas de gloria que en el mismo tegieron los sábios de nuestra Universidad.

Muchos de ellos en semejante ocasion, se ocuparon con gran provecho de la pública enseñanza, en esponer sábias y profundas consideraciones acerca de la utilidad y aun necesidad del estudio de sus Facultades ó Asignaturas respectivas. Otros, descendiendo á un terreno mas práctico,

examinaron los métodos de enseñanza, dando preceptos y fijando las reglas mas oportunas, para que el maestro y el díscipulo consigan mas fácilmente el grande objeto de sus sagradas obligaciones. Algunos por último, remontando mas alto su consideracion, dedicaron sus discursos á las ciencias en general; pregonaron con poderosa voz los innumerables beneficios que el mundo debe á las letras, y presentando envueltas en el incienso de su elocuencia, las frescas y bellas flores con que el espíritu de Dios decora la modesta frente del verdadero sábio, avivaron los estímulos mas nobles de la estudiosa juventud.

Permitidme, Sr. Ilmo., que yo cumpla la pesada obligacion que me ha sido impuesta, siguiendo el camino trazado por aquellos primeros Maestros, sin que por ello me separe del que recorrieron estos últimos. Porque no es posible registrar una sola página en los estudios teológicos, sin que el discurso se estienda á las demás ciencias, que recibiendo sus principios de la única verdad divina, emanan todas de aquella eterna y purísima fuente. Por eso ha dicho con sobrada razon un filósofo de nuestros dias,— "Aquel que cuando habla implícitamente de cualquiera cosa, ignora que "habla implícitamente de Dios, y que cuando habla esplícitamente de "cualquier ciencia, ignora que habla implícitamente de Teología, puede es-"tar cierto de que no ha recibido de Dios sino la inteligencia absolutamen-"te necesaria para ser hombre."

Me propongo presentar á la superior consideracion de V. S. I. algunos rasgos del gran cuadro que ofrece el Paganismo antiguo en sus combates con la Teología cristiana hasta su última derrota en el siglo V. Ojalá mi pequeño trabajo pudiera corresponder de algun modo á la grandeza del asunto y á la nobleza de la intencion.

No es fácil tarea encerrar en los estrechos límites de un discurso la historia lamentable de los estravíos del entendimiento y del corazon humanos en los siglos que precedieron á la aparicion de la Teología cristiana sobre la tierra. Diré, sin embargo, con Staudenmaiër,—"Que la diabólica ilusion que sedujo á los primeros humanos, *sereis como Dioses*, subsistió en las religiones gentílicas," y se reprodujo sobre todo en la apotheósis del hombre y en la opinion pagana de los celos de los Dioses. Observacion profunda y llena de verdad, que esplíca maravillosamente los misterios de iniquidad que vió la tierra en los primeros tiempos, y cuyos funestos síntomas comienza á presentir el mundo actual, resuscitados por

la malicia y sostenidos por la vieja ignorancia que ha escalado la Cátedra moderna revestida con el manto filosófico. Lástima grande, Sr. Ilmo, que los nobles esfuerzos del entendimiento humano por conquistar su altísimo y primitivo puesto, se encamináran siempre por la senda funesta que lo lanzó del Paraiso!

La deificacion del hombre y de la naturaleza, la soberbia, germen fecundo de la primera perdicion, se vé constante en el fondo de todas las filosofías y teogonías de los antiguos pueblos. El Oriente la consagró en su Panteismo y Dualismo; y entre los griegos y romanos, la poesía nos presenta esa idea en el mytho de Prometéo, la filosofía en la doctrina del Pórtico y la historia en la figura de Némesis. Poco á poco crecieron los errores como las aguas del Diluvio, y ahogando la verdad en toda la superficie de la tierra, prevalecieron quince codos sobre los montes mas altos de la creacion. Si hubo entonces quien conociera la verdad, la detuvo *cautiva en injusticia,* y si alguna inteligencia sublime se atrevió á proclamar en público la unidad de la sustancia divina, la religion le condenó á la cicuta por impío y novador. Porque la ciencia y la religion caminando siempre en opuestas direcciones, parecian solo hermanadas para destruir el sentido moral de los pueblos y empujar al mundo por la pendiente del mal. La primera, sin unidad en sus principios, sin autoridad en su magisterio, sin sancion en sus preceptos no podia llegar á la consecucion de la verdad; y aceptando la segunda los desvaríos y locuras de todas las pasiones, y deificándolo todo, desde el puerro criado en el estiercol (1), hasta el monstruo humano que vestía la púrpura sobre el trono, destruyó el reino de Dios, colocándo en el corazon del hombre el imperio de los espectros.

Increible parece que el entendimiento del hombre criado para la verdad que constituye su vida, trabajára por tanto tiempo huyendo siempre de su objeto, alejándose de Dios, desconociendo á el mundo y sin poder jamás contestar á su eterno problema:—*Quid homo? Ad quid homo?* Dirigida la multitud por aquella turba de sofistas y de fanáticos Sacerdotes, ni siquiera llegó á sospechar cual fuera su noble y altísimo destino, y la pobre humanidad cansada de sí misma, vagaba errante como la bella y desgraciada Psychia, sin encontrar jamás en su trabajoso camino á el

(1) *Juvenal, sátira* 15.

gran Júpiter, que debia levantarla de su postracion y concederle el privilegio de la inmortalidad.

Tal fué la portentosa obra que pudo labrar el hombre en aquellos cuatro mil años, en que por altos y bien manifiestos juicios, permitió Dios, que la humanidad abandonada á sí misma, entrára por los tortuosos caminos del funesto Racionalismo, que impotente para llenar su objeto sin el auxilio divino, hubiera destruido los últimos vestigios de la religion natural, si las tradiciones primitivas, y el verbo de Dios que ilumina á todo hombre que viene á la tierra, no hubiesen conservado algunos destellos de su viva y purísima lumbre.

Entretanto los pueblos del Oriente sufrieron el peso insoportable de sus conquistadores y tiranos; y los Egipcios y los Caldeos, los Asirios y los Medos, los Persas y los Griegos habian pasado sobre aquellas desgraciadas comarcas, derramando en todas partes la abundante copa de la ira de Dios, y sembrando infinita cosecha de errores y supersticiones. Entónces fué cuando se levantó un pueblo grande y generoso, que lleno de vida y de virtudes, caminó seguro á cumplir el mas alto destino que la Providencia haya señalado á un pueblo pagano sobre la tierra. Qué historia tan asombrosa la de este pueblo-rey! Qué política tan hábil, tan firme y tan resuelta! Qué amor pátrio tan desinteresado! Qué constancia en sus propósitos y qué resignacion en sus contratiempos! Solo en Roma se hubiera recibido con los honores del triunfo, á un Cónsul que aun no desesperaba de la salvacion de la República, despues de perdida por culpa propia la mas funesta batalla. "Sin duda estas virtudes, dice S. Agustin, me- "recieron á tal pueblo el imperio, el honor y la gloria del mundo." (1)

Pero Roma con sus conquistas perdió su grandeza, y los vicios sucedieron á las virtudes, y el lujo y la molicie á la frugalidad y á la vida laboriosa de los buenos tiempos de la República. Ella sujetó á los pueblos del mundo conocido, pero en cambio quedó cautiva de todos sus errores y sus vicios (2). En cada pueblo habia una religion distinta; Dioses locales creados al gusto y segun las inclinaciones de cada nacion: los misterios de Egipto no se parecen á los de Ceres y Proserpina, y el sacerdote Druida,

(1) *De civit. Dei lib.* 5 *c.* 15.

(2) *Cum universis dominaretur gentibus, omnium gentium serviebat erroribus. S. Leo serm.* 1 *de sanct. Apost. Petr. et Paulo.*

ni aun sabe que existen Magos en la Persia. Ningun sábio de la tierra conoce la naturaleza divina, ni sus inefables operaciones, ni sus atributos perfectísimos. El Atheismo es condicion precisa para ser filósofo, (1) y hasta los niños se burlan de las penas del Tártaro y de los goces del Eliseo (2). Espantosa incredulidad, verdadera causa de aquella indiferencia religiosa tan neciamente apreciada y ponderada por algunos críticos modernos. Solo en Roma, y á pesar de la renovacion de las leyes *circa sacra peregrina*, se contaban mas de seiscientas religiones (3), sin que sea fácil averiguar cual fuese la mas grosera, la mas baja y degradante. Ovidio, el osado cantor de los amores, no queria que las jóvenes fuesen al templo, para que no se contaminaran con los ejemplos del padre de los Dioses. (4)

Y cuales habrian de ser las costumbres reflejadas en la Legislacion de aquel pueblo incrédulo y cuyo Olimpo era la divinizacion de todas sus prostituciones? ¿Será preciso recordar las escenas del circo, las fiestas de Saturno y las inmundas bacanales? La violencia y la coaccion elevadas á la categoría de leyes públicas en los bárbaros derechos concedidos al padre sobre el hijo, al marido sobre la muger, al señor sobre el esclavo.... la exposicion de los hijos, la Pederastia... nefanda prostitucion llamada filosofía por aquellos monstruos (5). La muger se compraba como un animal cualquiera (*Coemptio*), ó prescribia como un mueble por el uso de un año; y se cambiaba con la misma facilidad con que cambian los caprichos: hasta Ciceron abandonó á Terencia para casarse con Publilia su pupila. Y el grave Caton, aquel gran *santo* de la República, teniendo en cinta á su muger Marcia, la cedió á Hortensio, uniéndose otra vez con ella, en perjuicio del hijo de Hortensio, cuando muerto este la dejó heredera de sus bienes. (6). En una palabra el cuadro de las costumbres romanas es tan espantoso bajo la pluma de Salustio (7), Juvenal (8), ó Séneca (9), como bajo la ins-

(1) *Cic. de Invent. lib.* 1.
(2) *Juven. sátyra*, 2.
(3) *Cesar Cantú.*
(4) *Trist. lib. 2.*
(5) *Lucian. Amores.*
(6) *Chateaubriand, Genie du christianisme.*
(7) *De bello Catilinario.*
(8) *En todas sus sátyras.*
(9) *De Ira II.* 8.

pirada indignacion del santo Apóstol de las gentes (1). Y era que Roma habia cumplido su mision altísima y providencial: vino á destruir para siempre la insuperable barrera que separaba á las naciones antiguas y á formar un pueblo de los que antes solo se conocieron en los campos de batalla ó en las manadas de esclavos; y llevando sus leyes, sus costumbres y su magestuosa lengua desde el Eufrates al mar Atlántico, y desde el Tanais á las columnas de Hércules, cerró el templo de Jano, realizando la grande unidad romana, anchísima y sólida base de la unidad que vino á predicar al mundo la Teología católica.

Si yo pudiera detenerme en los detalles de esta época grande y eminentemente histórica, si pudiera estudiar la unidad romana como preparacion al cristianismo, fácil me sería encontrar en ella la clave de la ciencia, el verdadero punto céntrico de la filosofía de la historia, la esplicacion de los cuatro mil años que precedieron á el Imperio de Augusto, como de los mil ochocientos sesenta que les han seguido. Porque aquella *Palabra* omnipotente que sacó á el mundo de la nada en los primeros dias, vino á la tierra en estos tiempos, y tomando carne de hombre, sacó su obra primera del caos á que la habian conducido la filosofía y la religion pagana.

¡O santa verdad, luminoso faro colocado en la noche de los tiempos! Tú apareciste en el punto mas peligroso de la humana peregrinacion. Quien sin tu auxilio oportuno hubiera evitado el naufragio en aquel proceloso mar de violentas y encontradas corrientes, azotadas siempre por los vientos impetuosos del paganismo?

Tal fué, Sr. Ilmo., la Teología de Jesu-Cristo, que creando segunda vez el mundo de la Gracia, y comunicando al hombre la vida purísima de los espíritus celestiales, abraza en pequeño y compendioso símbolo todas las relaciones, desde el Criador hasta la criatura; ordena todas las armonias en el cielo y en la tierra, y esplica todos los misterios, desde la vida sustancial de Dios por la Trinidad, hasta la vida del lirio que ostenta en los campos mas grandeza, que cuanta pudo alcanzar el mas sábio de los reyes en los dias de su brillante gloria.

Su dogma y su moral purísima infundieron vida á el cadáver dado ya á la sepultura, y los maestros de la nueva doctrina penetraron bien pronto hasta los últimos confines del mundo, por las mismas vias con que la

---

(1) *Ad Rom. c.* 1.

política romana franqueó las provincias del Imperio á sus legiones victoriosas. La Arabia y la Persia, la India y la Scitia, casi toda la Europa y una gran parte del Africa, reciben la luz de los mismos que conversaron con Cristo en la tierra. Pablo se dirige á Grecia, y predicando ante los sábios del Areopago la desconocida doctrina de la unidad de Dios, y la descendencia de todo el linage humano de un solo y mismo tronco, proclama los principios en que se asienta la fraternidad humana, la verdadera libertad, el derecho de gentes, la pureza del culto, la nueva vida y la vida futura; quedando confundida para vergüenza eterna de la filosofía, la doctrina de Aristóteles y otros oráculos de Grecia, que defendieron como verdad inconcusa la distincion esencial entre el hombre y la muger, entre el libre y el esclavo.

Pedro coloca en Roma el centro de la nueva luz, y despues de reflejar sus rayos en todas las provincias de Occidente, santifica las aguas del Tiber, sellando con su sangre el Pontificado del nuevo imperio. El fratricidio que consagró las primeras murallas de Roma, fué el principio de aquella grandeza que llegó á colocar en el capitolio el trono de Júpiter Maximo; pero el orgullo con que quiso perpetuar en mármoles y bronces la eternidad que le habian concedido los Dioses, no fué mas que una admirable profecía, cuyo cumplimiento debia comenzar en el primer Pontifice-hombre, y terminará el último dia de los tiempos; porque allí está el trono augusto de la Teología, cuyo imperio no pasará, aunque las convulsiones del infierno amenazen volver los mundos á su eterno y primitivo reposo.

Y quien dá esa fuerza misteriosa á la nueva doctrina que regada siempre con la sangre de sus doctores y luchando con todo lo existente penetra sin embargo en todas partes, en el foro, en los palacios, en el continente, en las islas; y con velocidad nunca vista, ni aun despues de las aplicaciones de la electricidad, habla en Roma y responde en el Asia, desmintiendo no solo las leyes del mundo moral, sino hasta las del mundo físico? Ah! es que la verdad ha venido á la tierra; ha salido del pozo en que la encerró Democrito; ya no es buscada en vano como decia Sócrates; ni está envuelta en un laberinto impracticable de opiniones encontradas, del que no pueda salir la pobre naturaleza humana, en dicho de Ciceron; sino que se presenta luminosa y pura, como la solicitó en vano Porphyrio fuera de la via católica; y hasta acompañada de la inspiracion divina, segun las

instancias del gran Platon. Que se esplique sinó de otra manera ese fenómeno el mas grande que nos presenta la historia de las conquistas de la ciencia.

La Teología cristiana conducida en la barca mística y atravesando mares de sangre, llevó á todos los confines de la tierra el conocimiento de Dios, enseñó el verdadero orígen del mundo, la histório primitiva del hombre con su lastimosa caida, la Redencion por Cristo, y las reglas de la vida. Las Escuelas que hasta entonces habian dominado el campo de la ciencia pagana, mantuvieron sus doctrinas, mientras los discípulos no sabian mas que jurar en las palabras del maestro; mas luego que los discípulos comenzaron á avergonzarse de aquella tutela, se habian visto desaparecer todos los sistemas y todas las doctrinas bajo la accion deleterea del pensamiento libre. La Teología fué la que supo conciliar la inflexibilidad del dogma, que caracteriza á la verdad, con la libertad del espíritu, condicion esencial de toda ciencia: colocó á la razon sobre bases sólidas, y la cercó de su espíritu, imposibilitando sus caidas; y la razon que hasta entonces no habia podido llegar ni aun al conocimiento de toda la verdad natural; la razon que bajo la influencia pagana fué perdiendo todos los rasgos de su divina fisonomía, como vieja estátua de Glauco colocada en desiertas playas, y azotada incesantemente por turbulentos mares, ilustrada por la fé y guiada por la Teología, se hizo capaz de perfeccionar en sus escuelas una filosofía especulativa, moral y social identificada desde entonces, é inseparable para siempre de todo lo que merezca el nombre de civilizacion.

Desde el principio comenzó la Teología su accion regeneradora, y cumpliendo el precepto del Maestro—*Id y enseñad á todas las gentes* (1) donde quiera que se presentó un teólogo, se levantó una cátedra y se fundó una escuela. S. Pablo encarga á su discípulo Timoteo, que *encomiende lo que le ha enseñado, á hombres fieles capaces de enseñar á otros.* (2) Hasta el protestante Mosheim (3) ha encontrado en este pasage el orígen apostólico de las escuelas episcopales, Seminarios, que ya desde el siglo primero llenaron el Oriente y el Occidente; ensayos de enseñanza

(1) *Matt.* 28. 19.
(2) 2 *ad Timot.* 2. 2.
(3) *Comment. de rebus christianis.* 1. *sæcul.*

tradicional hasta fines del siglo segundo, que desarrollaron la ciencia en el tercero y la perfeccionaron en el cuarto y quinto, hasta completar su victoria sobre el paganismo y la heregía.

La Teología acomodandose entonces, como siempre, á los tiempos y lugares fué filosófica en el Oriente, plegada y amoldada al génio griego, para combatirlo y vencerlo en todas partes: mientras que la escuela Occidental, inoculando su influjo en la vida real de los pueblos, sin cuidarse mucho de especulaciones, enemigas del génio romano, desarrolló todas las consecuencias prácticas del cristianismo tradicional. Quizás olviden esta circunstancia los que han reprendido con demasiada severidad la filosofía de los Padres griegos. Cierto es que Jesucristo y sus apóstoles enseñaron como quien tenia autoridad, esponiendo la doctrina con sencilléz desnuda de todo aparato científico: pero á mas de que en el evangelista S. Juan y aun en S. Pablo se encuentran altas concepciones filosófico-teológicas, es preciso tener en cuenta el estado científico del mundo en aquel tiempo, para no rebajar el alto mérito de aquellos grandes teólogos, cuyos nombres no morirán, mientras vivan en la tierra la ciencia y la civilizacion. Porque la verdad teológica es siempre una, pero fué preciso aclimatarla con formas multiples; que una misma flor se viste y atavía de muy diversa manera en los frios y nebulosos climas del Polo, ó en las ardientes regiones del Ecuador.

Si pues la Teología realizó la conquista del mundo, presentándose judáica en Jerusalem, romana en el Occidente, y *Bárbara* fuera de los confines del imperio ¿será reprensible que en Alejandría, centro del saber de la Grecia se vistiera de formas griegas? ¿Se ignora quizás que los Padres griegos se vieron forzados á defenderse de la acusacion de ignorancia lanzada á los cristianos por el Neo-pythagorismo, por el Neo-platonismo, y sobre todo por el arrogante y multiple Gnosticismo, absurda y confusa mezcla de metafísica, astrología y mythología importada por el gusto Egipcio que dominaba entonces las escuelas?

Los resultados justificaron la conducta de los Padres griegos. Casi siempre se vió que su método científico fué el medio de que se valió la divina Gracia, para la conversion de los sábios en aquellos primeros siglos. Así pues, si el método occidental robusteció y perfeccionó la vida interior del Cristianismo, el oriental fué el que lo reconcilió con la ilustracion pagana, y ensanchó los términos de su vida esterior. Uno y otro

contribuyeron igualmente á la preponderancia de la Teología en el mundo científico, cuyo mapa en el siglo III, fué descrito ya por un génio profundo en estas tres admirables líneas.—*La ignorancia domina en el Gentilismo: la opinion y la duda en la heregía: la ciencia en la verdadera Iglesia de Cristo.* (1).

Y no se crea que los Padres griegos, á manera de los filósofos gentiles, se perdieran en la aridéz insoportable de la contemplacion filosófica, olvidando su principal objeto. No; que la Teología no vino solo á dominar los entendimientos, sino muy principalmente á conquistar los corazones. ¿De que sirve la enseñanza del maestro, si nó logra mejorar las costumbres del discipulo? Por ventura la sabiduría que asiste al Trono del Altísimo, descendió á la tierra solo para manifestar su influjo en la mitad menos importante del hombre? Cuando la ciencia vá acompañada de un corazon corrompido, sus luces se convierten en un fuego deborador que todo lo abrasa y consume. Las generaciones guiadas por estos sábios del infierno, ocuparán siempre en la historia páginas tristes de luto y desolacion: porque el sábio corrompido *se envanece, levántase lleno de soberbia y cree haber nacido tan libre como el asno de las selvas* (2), precisamente cuando vive mas cautivo y sugeto á la mas dura tiranía; pues su entendimiento ecsaltado cuando muere el corazon, destruye la libertad natural, con todas las armonías que en ella colocó la mano del Omnipotente. Ningun sábio de la tierra podrá jamás alcanzar la perfeccion de entendimiento y los torrentes de luz natural, en que por su condicion propia, vive la sustancia angélica; y sin embargo el ángel rebelde, segun la espresion bíblica, es el *príncipe de las tinieblas,* y todavía llora el hombre las funestas consecuencias de la primera leccion que le oyó explicar en su cátedra del Paraiso.

Insistimos en esta idea y queremos que en ella se fije muy particularmente la atencion, porque ella forma el carácter propio de la Teología, y la separa, como un abismo, de todas las ciencias paga-

---

(1) *Clemens Alex. Stromat. lib.* 7. § 16. *Edit. Potteri. Oxonii* 1715. *De esta edicion nos servimos en todas las citas de este Padre.*

(2) *Vir vanus in superbiam erigitur, et tamquam pullum onagri, se liberum natum putat. Job.* 11. 12.

nas (1). Que el Paganismo científico rompiendo las analogías de la razon con la Fé, ó lo dá todo á la primera negando la segunda, y entrega el mundo á los excesos del Racionalismo, ó marcha en sentido inverso y se pierde en el fanatismo. En ambos casos se dirige á el entendimiento ensancha los horizontes del orgullo, y concluye siempre por hacer peores á los que ya eran malos. Pero la Teología obra de muy diversa manera; se funda en la humildad, comenzando por el símbolo que es la sintesis dogmática, sobre la cual viene primero la accion de Dios, que revela la verdad por medio de la Iglesia, y forma la Teología; y luego la razon que la descompone y desenvuelve en una escala siempre gradual, y forma la filosofía. La primera representada por la oscuridad, obra por la autoridad; la segunda representada por la luz procede por el razonamiento y la evidencia. Estas dos acciones tan diversas en sus procedimientos, caminan juntas y en santo consorcio hasta realizar la perfeccion de la inteligencia por la verdad, pero ni la una ni la otra merecerán el nombre de ciencia cristiana, si no se completan por el amor, ese agente universal que todo lo transforma y renueva en Cristo: que en Teología no se dá el título de sábio á los utopistas y disertadores, sino á los que completando la ciencia por la caridad que los dispone á el sacrificio, continúan entre los hombres aquella prodigiosa vida del Maestro divino, compendiada con laconismo sublime en estas dos palabras del Principe de los Apóstoles:—*Pasó, haciendo bien. Pertransiit benefaciendo.*

Tal es el pensamiento que domina en todos los Padres griegos como latinos de la época que vamos estudiando. Citaré solo dos nombres que reasumen toda la ciencia teológica del Oriente y el Occidente. El primero es Clemente de Alejandría (2), que no solo cuenta á la caridad co-

---

(1) *Llamo paganas á todas las doctrinas que de* cualquier modo *se opongan á la revelacion y á la enseñanza de la Iglesia Católica, cuyo centro es Roma, cualquiera que sea el tiempo ó lugar en que se enseñaren, y sea cual fuere la escuela á que pertenezca el autor, aunque pretenda protestar la sinceridad de su Catolicismo.*

(2) *El Sr. Benedicto XIV, en su bula de* 1.º *de junio de* 1748, *prohibe que se coloque el nombre de Clemente Alejandrino en el martyrologio romano. Creemos, por tanto, que no se le debe dar el título y homenaje público de santo, como hacen muchos engañados sin duda por el martyrologio de Usuardo.*

mo el último grado de la ciencia (1), sino que no concibe la filosofía, sin el cumplimiento de los preceptos, y la edificacion del prógimo por la práctica del bien (2). El segundo es S. Agustin que coloca en la humildad la via única para alcanzar la ciencia (3), cuya cumbre no se toca hasta que el alma del sábio esté dominada por la Caridad.—*Per charitatem pervenitur ad plenitudinem scientiæ.*

Así fué como preparó la Teología su gran victoria del siglo IV, que nunca ha debido atribuirse á un solo hombre, por mas que el mundo cristiano haya hecho de ello un mérito á Constantino, y aun haya procurado cubrir sus vicios con un velo de gratitud.

Hasta la ciencia pagana fué inoculada del influjo benefico de la caridad; que si el Estoicismo dominante en Roma, desde Séneca hasta los Antoninos, respira mas nobleza que el entusiasmo del orgullo del fundador del Pórtico; y si deja entrever unas virtudes dignas y desinteresadas, que no conocieron Bruto ni Caton, fué porque el amor del prógimo, ese complemento de la ciencia cristiana, habia penetrado hasta sus enemigos y los habia vencido en sus mismas cátedras. (4)

Y si la arrogancia de los sábios no pudo resistir el influjo teológico, ¿qué prodigios no haría la doctrina de la carídad enseñada y practicada en un pueblo desgraciado, cuyas dos terceras partes gemian en los horrores de la esclavitud? Era el primer dia del cristianismo y un esclavo fugado y delincuente, vuelve á la casa de su señor, seguro con la fianza y recomendacion de un teologo. Y que recomendacion, Señores!... si juntais en uno todos los esfuerzos de la antigua filosofía por mejorar la condicion del hombre, nunca la vereis remontarse á el mas sencillo pensamiento de S. Pablo

---

(1) *Fidei quidem cognitio dabitur; cognitioni autem charitas. Strom. lib* 7 § 10.

(2) *Hæc ergo tria noster sibi vindicat philosophus; primum quidem contemplationem; secundo autem præceptorum executionem; tertio vero bonorum virorum constitutionem... Hæc sola est sapientiæ cognitio, á qua numquam separatur justa operatio. Id. lib.* 2. § 10.

(3) *Ea est autem (via ad veritatem) prima humilitas; secunda humilitas; tertia humilitas; et quoties interrogarés, hoc dicerem. Epist.* 118 *ad Dioscor. n.* 22.

(4) *Villemain. De la filosofía estóica y del cristianismo. Miscelaneas. tom.* 2.

en su epístola á Filemon. En cuanto á la filantropía moderna deberá avergonzarse siempre que la Teología le recuerde aquella página brillante de su historia.

Y la dignidad del hombre perdida en la noche del paganismo ¿no fué recuperada por los actos y por las doctrinas de los Teólogos de aquel tiempo? Un Emperador gentil habia dicho que los pobres y desvalidos eran una carga insoportable.—*Nobis graves sunt.*

La Teología, traida á la tierra por el que no tuvo donde reclinar su cabeza, buscó á los pobres para evangelizarlos, los elevó á la condicion de hijos de Dios y acudió á su infortunio, recordando á los ricos la sublime doctrina desconocida del mundo antiguo, olvidada del mundo moderno y contenida en aquellas palabras del Evangelio,—*Desgraciados los que rien.... Felices los que lloran.—Væ vobis qui ridetis... Beati qui lugent.* Hasta los espectáculos del Circo fueron para los teólogos cátedra permanente donde enseñaron á el hombre su dignidad perdida. Estudiad sinó la histório de cualquier mártyr. Contemplad á S. Ignacio el Theophoro en presencia de los leones en las fiestas *Sigilarias*, y comparad la magestuosa grandeza de su frente venerable con la increible prostitucion de aquellos infelices condenados á divertir á un pueblo insensato, y á quienes se impone el horrible sarcasmo de inclinarse ante el tirano y saludarle con respeto diciendo,—*Cæsar, morituri te salutant.*

La muger pagana considerada siempre como *cosa* constituida en perpétua tutela, sin derecho sobre sus hijos, desheredada por las leyes (1), jamás se la vé figurar en primer término, sino en las prostituciones de Corinto, ó en los nefandos crímenes que para la comida de Tigelino se verificaron en el estanque de Agripa. ¿Quién sino la Teología levantó á la muger á la categoría de criatura racional, y aun la colocó sobre todo lo criado, haciendola capaz de la maternidad de un Dios? En adelante no será esclava; que *si la muger*, como dijo un teólogo, *no fué tomada de la cabeza del hombre, para que no lo domine, tampoco se formó de sus piés para que no sea pisada; sino del costado para que le ayude en sus fatigas y le sostenga en sus quebrantos.*—Adjutorium simile sibi.

Una vez restablecidos los derechos del hombre y la muger quedó san-

(1) *Véanse las leyes Voconia y Pappia Poppæa. La hija única estaba escluida de la herencia del padre.*

tificado el matrimonio, representado en la union de Cristo con su iglesia; se condenó la avaricia, esa puerta falsa abierta por un Emperador romano (1) en el magestuoso alcázar del amor conyugal; y la union indisoluble de los consortes, desterró el divorcio, el concubinato, y la prostitucion, *plagas de las sociedades antiguas, ángeles esterminadores de algunas sociedades modernas.* (2)

Si á estas brevísimas consideraciones pudieramos añadir el cambio que verificó la Teología en la doctrina de la Pátria Potestad y en la dulcificacion de las leyes penales, y su accion constante y regeneradora sobre todos los puntos del derecho público y privado (3), seria preciso convenir, en que los Teólogos llevaron á la Legislacion la justicia y la equidad buscada en vano por eminentes Jurisconsultos entre las fórmulas del derecho antiguo (4); y que ellos desarrollaron los principios verdaderos, *sin los que el derecho no hubiera podido salir de las andaderas de la infancia.* (5)

Hagamos aun la última comparacion entre el Paganismo y la Teología en todo el primer periodo de sus combates. ¿Qué fué la ciencia pagana en aquel tiempo? ¿Qué hombres produjo? ¿Qué génios recibieron en ella sus inspiraciones? El intuitismo oriental dominaba á los sábios de la Grecia en las escuelas de Alejandría; en cambio los Orientales salian de su eterna inmovilidad, recibiendo de los griegos su método, sus procedimientos lógicos, su racionalismo; y mientras el Occidente, despreciando las sutilezas filosóficas, se entrega á los estravíos del corazon en el mas degradante positivismo, los pueblos bárbaros conservan en el endurecimiento de su clima, y envuelta en la mas grosera ignorancia, aquella rusticidad de ideas y costumbres primitivas que son la condicion de todo pueblo virgen. Tal es el verdadero cuadro de la ciencia pagana en todo aquel tiempo.

Su *filosofía* puede reasumirse en el Neo-platonismo con su *inmedia-*

---

(1) *Leyes Julia y Pappia Poppæa.*

(2) *Comin. El Cristianismo y la ciencia del derecho.*

(3) *Troplong. Influencia del Cristianismo en el derecho público y privado de los romanos.*

(4) *Casi todas las disposiciones benéficas de los códigos que han inmortalizado los nombres de Teodosio y Justiniano, son copia de algun Canon de concilio general ó particular.*

(5) *Pacheco. Comentario al código penal de* 1848. *Introduccion.*

ta intuicion del absoluto por el éxtasis, su mundo salido de Dios por *irradiacion,* y su trasmigracion de las almas á diversos cuerpos, para espiar sus crímenes: agreguense las ridículas importaciones del Judaismo con su Cábala alegórica y artificial, y tendremos una idea esacta de los únicos progresos científicos de las escuelas de Alejandría (1). En cuanto al Occidente es cierto que el Estoicismo ocupó las cabezas de algunos sábios; pero la verdadera filosofía de Roma fué la de Epicuro, cuyo retrato, ya desde los tiempos de Ciceron, se veía en todas partes, en el anillo del mancebo como en el pecho de la matrona.—*In tabulis, in poculis, in annulis.*

Su *Jurisprudencia,* si esceptuamos el periodo brillante de Salvio Juliano, Pomponio, Gayo, Paulo y Ulpiano debido á la influencia cristiana en la doctrina estóica, se la verá siempre pobre, materialista y atea. No sería difícil citar disposiciones legales del siglo III, que son un verdadero retroceso comparadas con las que sobre los mismos puntos consignaron las leyes de las Doce tablas.

Su *Política,* no supo mas que colocar sobre el trono una série de monstruos, que, sin escepcion de los llamados *las delicias del género humano,* fueron el terror del mundo y la vergüenza de la historia. (2)

La *literatura romana* en visible decadencia desde el siglo I, apenas dá señales de vida en el II, y hasta la proteccion que se la dispensó bajo el gobierno de Adriano, contribuyó á su muerte definitiva, cediendo el puesto á la frivolidad y al charlatanismo griego, que dominante en la Córte, se estendió á todas las provincias del imperio. Los Arcaismos, los Neologismos griegos, el amaneramiento y estudiada afectacion de aquellos escritores corrompieron de tal manera la magestad de la lengua pátria, que ya en el siglo III no se podia entender, sin un estudio especial, el testo de Ciceron.

Sorprendente fenómeno que se ha repetido mas de una vez en la historia del mundo, y cuya esplicacion consignaría por estenso, si cupiera en los límites que estrechan por todas partes este pequeño trabajo. El Paganismo que tuvo Filosofos profundos, grandes Políticos, eminentes Juriscon-

---

(1) *Brucker. Historia crítica... De philosophia cabalística. tom. 2.*

(2) *Diez mil hombres fueron despedazados en los espectáculos que dió al pueblo por espacio de ciento veinte y tres dias el* Pio, Felice y Triunfador *Trajano á su vuelta de la victoria sobre los Partos.*

sultos, inspirados Poetas y Oradores elocuentes, no puede presentar un solo hombre en los cinco siglos del imperio. ¿Y sabeis porqué? Porque el Paganismo nace y crece lozano bajo ciertas condiciones, fuera de las cuales su ciencia muere y se agotan las fuentes de su inspiracion. Planta miserable de la tierra nutrida por el egoismo, se desarrolla en la prosperidad, pero se marchita á los primeros impulsos de los vientos de la contradiccion. Por eso aquel gran pueblo romano empequeñecido desde las guerras civiles, perdió hasta el sentimiento del amor pátrio, cuando fué encadenada su libertad por los tiranos del imperio.

Al contrario la Teología, venida del cielo, se acomoda bien á todos los tiempos y lugares, crece y se multiplica, cualquiera que sea la condicion de los terrenos; y aun se puede asegurar que sus frutos son mas sazonados y abundosos en la ignominia de la Cruz que en la deslumbrante gloria del Tabor: que la iglesia cristiana es el incensario de oro en que arden perpétuamente las virtudes en el fuego de la caridad; si lo dejais en calma y reposo, quizás la ceniza cubrirá su fuego santo; pero si una mano violenta lo agita con toda la furia de satanás, el fuego reaparece y el mundo se llenará del buen olor de sus perfumes.

Así sucedió en aquellos tiempos de persecucion. Mientras el Paganismo antiguo envuelto en su estéril ignorancia, rodaba al sepulcro sin que ninguno de sus hombres pudiera separarlo de la fatal pendiente, la Teología nos presenta una série infinita de varones eminentes en todos los ramos del saber. Entonces florecieron en la iglesia oriental, S. Justino el Mártyr platónico; Tito Flavio Clemente Director de la escuela catequística de Alejandría. Sus *Misceláneas* (1), enciclopedia monumental de todos los conocimientos sagrados y profanos, fueron el primer paso hácia el Syncretismo científico universal, que debia desarrollar el profundo Orígenes, aquel *hombre maduro desde la niñez* segun la espresion de S. Gerónimo. Sucedió á Clemente en la direccion de la escuela donde enseñaba con las ciencias sagradas la gramática, la retórica, las matemáticas y la música. La obra *de los Principios* (2) le valió la gloria de ser el primero que redujo á sistema la doctrina cristiana. Sus trabajos sobre la crítica, exegética y filología bíblica no encontraron imitadores, hasta que despues de mil y dos-

(1) *Stromata.*
(2) *Peri-archon.*

cientos años, un pueblo engrandecido por la influencia de un siglo teológico, publicó la Polyglota complutense. La enseñanza de Origenes fué la que formó á Heraclio y Dionisio patriarcas de Alejandría, á el ciego Didymo y á S. Gregorio de Nacianzo; que reuniendo á la humildad mas profunda y á la mas ardiente caridad todos los conocimientos de la ciencia sagrada, de la filosofía y de la bella literatura, mereció bien el sobrenombre del *Teólogo* con que le honró su siglo y le ha distinguido siempre la Iglesia.

No es posible examinar aquí las bellísimas páginas en que este humilde sábio derrama la luz en los entendimientos y el consuelo en los corazones; pero V. S. I. me permitirá, en gracia de la juventud que me escucha, que dé un lugar en este escrito, á la bella pintura que hace el mismo santo, de su amistad con un condiscípulo, y de la conducta que observaban durante el tiempo de sus estudios.—"Entrambos, dice S. Gregorio, "teníamos un mismo objeto; entrambos buscábamos un mismo tesoro, que "era la virtud; nosotros tratábamos de hacer nuestra union eterna, preparándonos á la inmortalidad bienaventurada: uno á otro nos servíamos de "maestro y de ayo, exhortándonos mútuamente á la piedad; ningun comercio teníamos con aguellos compañeros nuestros, cuyas costumbres eran "desarregladas, y no frecuentábamos sino la sociedad de aquellos que por "su modestia, su circunspeccion y su sabiduría nos podian sostener en la "práctica del bien, sabiendo que los malos ejemplos son como las enfermedades contagiosas, que se comunican con la mayor facilidad. No conocíamos en Atenas mas que dos caminos, el de las iglesias y el de las escuelas; y por lo que hace á los que conducian á las fiestas mundanas, á "los espectáculos y á las reuniones profanas, los ignorábamos absolutamente."

El condiscipulo de quien habla S. Gregorio en este modelo bellísimo de las costumbres de los estudiantes cristianos era S. Basilio el Grande, patriarca del Monacato en el Oriente y cuya sola presencia hizo temblar á mas de un tirano.

S. Atanasio, el héroe de la Fé Nicena, esplicó el mysterio de la Santísima Trinidad; su solo nombre trae á la memoria aquella vida del interés mas dramático, aquella firmeza de voluntad que le hizo triunfar de la perfidia arriana y de la persecucion de cuatro Emperadores en una lucha no interrumpida por el espacio de cuarenta años.

S. Juan Crysóstomo es la última lumbrera de la época en la Iglesia de Oriente. Sus Sermones y Homilias son el tesoro mas abundante de la elocucencia cristiana, que superior desde el principio á la antigua de Grecia en ideas y en sentimientos, la igualó, sinó la superó tambien, en la belleza de las formas.

Al contemplar el vuelo sublime de la razon cristiana bajo la influencia teológica en los Padres griegos, se vé que solo ellos pudieron desmentir la esactitud de aquella reconvencion de los sacerdotes de Memphis á los antiguos griegos cuando iban á Egypto buscando la sabiduría:—"¡Oh griegos! todos sois unos niños; no hay un anciano entre vosotros; vuestro ingénio es eternamente mozo! (1)

En el mismo periodo ilustraron á la Iglesia latina S. Ireneo de Leon; Tertuliano el mas vigoroso apologista de la religion cristiana. Su inmortal *Apologético* es todavía la primera obra de su género. S. Cypriano de Cartago, imitador de Tertuliano que le servia de maestro; Arnobio de Sicca; Lactancio, el Ciceron cristiano; S. Gerónimo, profundo en la exegesis bíblica, como en la polémica; historiador, filósofo y teólogo respondía desde la soledad de Belem á las consultas que le dirigian los sábios de su siglo desde todos los ángulos de la tierra. Crítico sagáz, moralista severo, conocedor de las lenguas orientales y versado en la lectura de todos los clásicos griegos y latinos mereció con justicia la definicion que le dedicó S. Próspero en el siguiente Dysticho.—

Hæbreo simul et graio latioque venustus
Eloquio, morum exemplum, mundique Magister.

S. Ambrosio, el catechista de S. Agustin, célebre no solo por sus escritos, sino por el celo con que defendió la causa de los pueblos, cuando impuso á Teodosio la excomunion como reo de homicidio por la matanza de Tesalonica, y de la que no le absolvió sino despues de la penitencia pública, obteniendo antes una ley, por la que se mandaba suspender la ejecucion de la pena capital, hasta un mes despues de pronunciada la sentencia, *para que la ira,* decia el santo Obispo, *no ocupe jamás el puesto de la justicia.*

S. Agustin, el ingénio mas grande de los tiempos antiguos y modernos, refutó el Maniqueismo, avergonzó á los Donatistas en las conferen-

(1) *Plato in Timæo.*

cias públicas de Cartago, y desentrañó las mas profundas cuestiones de la Gracia divina en sus combates con el Deismo Pelagiano. Dió los últimos golpes á la religion pagana y á todos sus sistemas filosóficos; fué el primero que habló Metafísica en lengua latina, y creó la Filosofía de la historia, trazando la marcha de la humanidad, y fijando las leyes que presiden á su providencial destino. ¿Qué sábio ha descollado en los siglos posteriores que no deba alguna inspiracion á la ciencia universal de S. Agustin, marcada en sus voluminosas obras con el sello de la mas profunda Metafísica? La Teología que recurrió en el siglo IV á las formas Aristotélicas contra las sutilezas Arrianas, volvió á inclinarse al Platonismo bajo la accion de S. Agustin, que jamás perdonó á el filósofo de Stagira, el haber bebido en sus *Categorías* la mayor parte de sus primeros errores. (1)

Con S. Agustin concluye el gran período teológico, cuya comparacion con el Paganismo, me propuse en el principio.

El Racionalismo pagano desviándose poco á poco de las tradiciones primitivas, olvidó hasta las verdades que son el patrimonio de la razon natural: envejecido en su última época, y ayudado del génio práctico del pueblo romano, hubiera concluido con el mundo por la mas espantosa disolucion de las costumbres y de todos los principios religiosos y sociales, si la Teología no se hubiese presentado en aquella oportunidad, reconstruyendo el edificio ruinoso, con sus doctrinas y enseñanzas acerca de Dios, del hombre y del mundo. Penetró en todas las provincias del imperio, revistiéndose de formas multiples y variadas, para acomodarse al génio de cada pueblo; pero en todas partes fortificó á la razon del hombre, y la enderezó á su verdadero objeto; en todas partes fundó la ciencia en la humildad y la perfeccionó con la caridad. Sublime doctrina que predicada en un pueblo de esclavos, arrancó la podredumbre y la corrupcion de aquellas costumbres públicas y privadas, justificando siempre la palabra que dijo Cristo á sus Apóstoles;—*Vosotros sois la sal de la tierra.* El Paganismo habia muerto; no puede presentar un solo hombre en los siglos del imperio, mientras la Teología ofrece una série de sábios de todo género, en Oriente como en Occidente, cuyo mérito es indisputable, y crece hasta un

(1) *Confes. lib. 4. cap. 16.*

punto que jamás se apreciará bastante, aunque se quiera olvidar la circunstancia de que esos génios fueron los encargados de cultivar la viña del gran Padre de familias en lo mas crudo del invierno.

Sensible es, Sr. Ilmo., que la naturaleza de este discurso nos obligue á terminar aquí, y no nos permita acompañar á la Teología cuando salió de Roma, y desarmó frente á sus murallas la cólera del bárbaro Atila; ni cuando puso al abrigo de los Monasterios los restos de las ciencias y de la civilizacion, salvandolos de aquel diluvio que asoló todos los pueblos del Occidente, cuando la barbarie rompió sus diques en las selvas y en las montañas del Norte. Sensible, que no la podamos seguir en sus grandes creaciones de la edad media, cuando vivificó á la Filosofía escolástica, y elevó á la Razon cristiana hasta los límites del mundo angélico en Tomás de Aquino; inspiró el génio cristiano erigiendo las Catedrales; fundó las Universidades y Colegios, y trajo sobre la Europa la aurora de la civilizacion con la época del renacimiento. Pero mas sensible aun, que no podamos admirar sus esfuerzos por salvar al mundo, en sus grandes combates con el Protestantismo, esa última palabra de satanás, que revestida sucesivamente de todas las formas de la impiedad, ha resuscitado muertos de muchos siglos, y ha hecho reaparecer en nuestros dias hasta el génio del antiguo Olympo.

Nuestro siglo respira Paganismo por todas partes; tanta ha sido la manía de progresar, que al fin nos encontramos en los primeros tiempos, gracias á esa Filosofía protestante, que tomando una direccion espiritualista, ha venido á parar á un horroroso materialismo que enerva las fuerzas del alma y seca todas las fuentes de la vida; porque la *vida consiste en conocer á Dios y á Jesu-Cristo á quien ha enviado* (1), y esa filosofía desconoce á Dios y niega á Jesu-Cristo. Hoy, como siempre, la filosofía racionalista no ha podido formular mas ciencia que el Panteismo; claro y desembozado en pocas ocasiones, vergonzante casi siempre y envuelto en ropages de vaporosas teorías salpicadas de

(1) *Joan.* 17. 3.

poéticas blasfemias. Su lenguage incomprensible, se repite sin embargo por los caprichos de la moda, y no hay cosa mas comun entre nosotros, apesar de nuestro buen sentido, que el ridículo charlatanismo de los que, impotentes ayer para comprender los rudimentos de las ciencias, pasean hoy el manto filosófico con toda la gravedad de los pensadores Alemanes. Sin duda la nueva ciencia ha robado su eficacia á la palabra de Lutero, cuya omnipotencia era tal, *que tiene la virtud*, decía el Frayle apóstata, *de convertir á los pícaros en santos y á los asnos en Doctores.* (1)

Los oráculos pretenciosos de la Escuela, aturden á el mundo para que se admiren sus nuevas doctrinas, desconocidas de los pasados siglos, y reservadas para estos tiempos, en que progresando la Razon, casi ha llegado á su virilidad perfecta; y sin embargo no hay cosa mas rancia que sus teorías, y estamos seguros, de que sin los sistemas de los pueblos orientales y su desarrollo en las escuelas de Alejandría, no figurarian en la Filosofía moderna mas de cuatro nombres de los Maestros mas ilustres. ¿Qué sería, por ejemplo, del Panteismo subjetivo de Fichte, sin la actividad del *yo* de quien el Budhismo deriva todo conocimiento? *La sustancia esencialmente causa* de Mr. Victor Cousin ¿no es aquel antiguo Bramh despierto del sueño divino y convertido en sustancia creadora é inteligencia determinada? Y ese mismo Bramh que mientras duerme es la sustancia primera, infinita, indeterminada y unidad pura, no ha dado á Hegel su *idea pura* y á Schelling su *indiferencia absoluta?* Que se comparen muchos capítulos de la gran blasfemia de Strauss (2) con la *Contemplacion* del Rabino Filon, y asombrará la desvergüenza con que se roban al Judío Alejandrino las ideas, los pensamientos, hasta las frases palabra por palabra.

Y qué diremos de las tendencias morales que el Panteismo quiere dar á la presente generacion? "Habla sin cesar de simpatía, unidad, "fraternidad y progreso, mas no siendo en el fondo mas que el Mate"rialismo y el Ateismo disfrazados, sobre él deben recaer todas las con"secuencias de tan fatales doctrinas;" (3) por eso infatúa á los hombres

(1) *Tomo 4. fol. 378 edic. de Witemb.*
(2) *Su vida de Jesus.*
(3) *Maret. Ensayo sobre el Panteismo. Introduccion.*

predicandoles siempre sus derechos, y quitando de sus manos el gran libro con que los educó la Teología, el libro de sus deberes, el Catecismo de la Doctrina Cristiana.

Desgraciadamente es preciso confesar que los últimos tiempos han sido calamitosos para los estudios teológicos; por eso ha podido medrar el Panteismo, y por eso vemos á nuestro siglo tan pequeño en medio de su grandeza, revolviéndose fatalmente en un materialismo pagano, que le impide llegar, apesar de nobles y muy laudables esfuerzos, al punto que le destinó la Providencia. Vendrán otras generaciones, y alcanzarán la herencia que hemos despreciado. Entretanto abrigamos la íntima conviccion, de que la Teología volverá á salvar el mundo como en todas las grandes épocas.

Que el Gobierno de S. M. proteja los estudios teológicos en los Seminarios y en las Universidades; que resuscite el grande espíritu de la Escuela Teológica de España, y pronto serán curados los males de nuestro pueblo, porque Dios volverá á ocupar su santuario en el corazon del hombre.

Sábios Profesores de esta Escuela; si el Sacerdocio de la ciencia fué siempre santo por su objeto como terrible por su responsabilidad, jamás lo fué tanto como en las presentes circunstancias, en que vuestros esfuerzos han de contribuir á la reconstruccion del mundo moral por el triunfo de la verdad. Nunca olvidareis las obligaciones que os impone el Magisterio, para con Dios, con la Pátria y con la familia que os encomienda sus mas caras esperanzas.

Y vosotros, jóvenes alumnos, acudid al llamamiento de la ciencia; hoy os abre las puertas de su Templo, saciad en sus fuentes purísimas vuestras almas sedientas de gloria. Tened presente que la *Sabiduría consiste en el temor de Dios, y la inteligencia en separarse del mal.* (1). Concluyo deseando que grabeis en vuestros corazones las siguientes palabras de un Teólogo, que á sus cualidades de santo y sábio, reunió la de haber sido en su tiempo el gran Maestro de la Europa y el oráculo de toda su ciencia. "Muchos, decia S. Bernardo (2), desean saber, solo

---

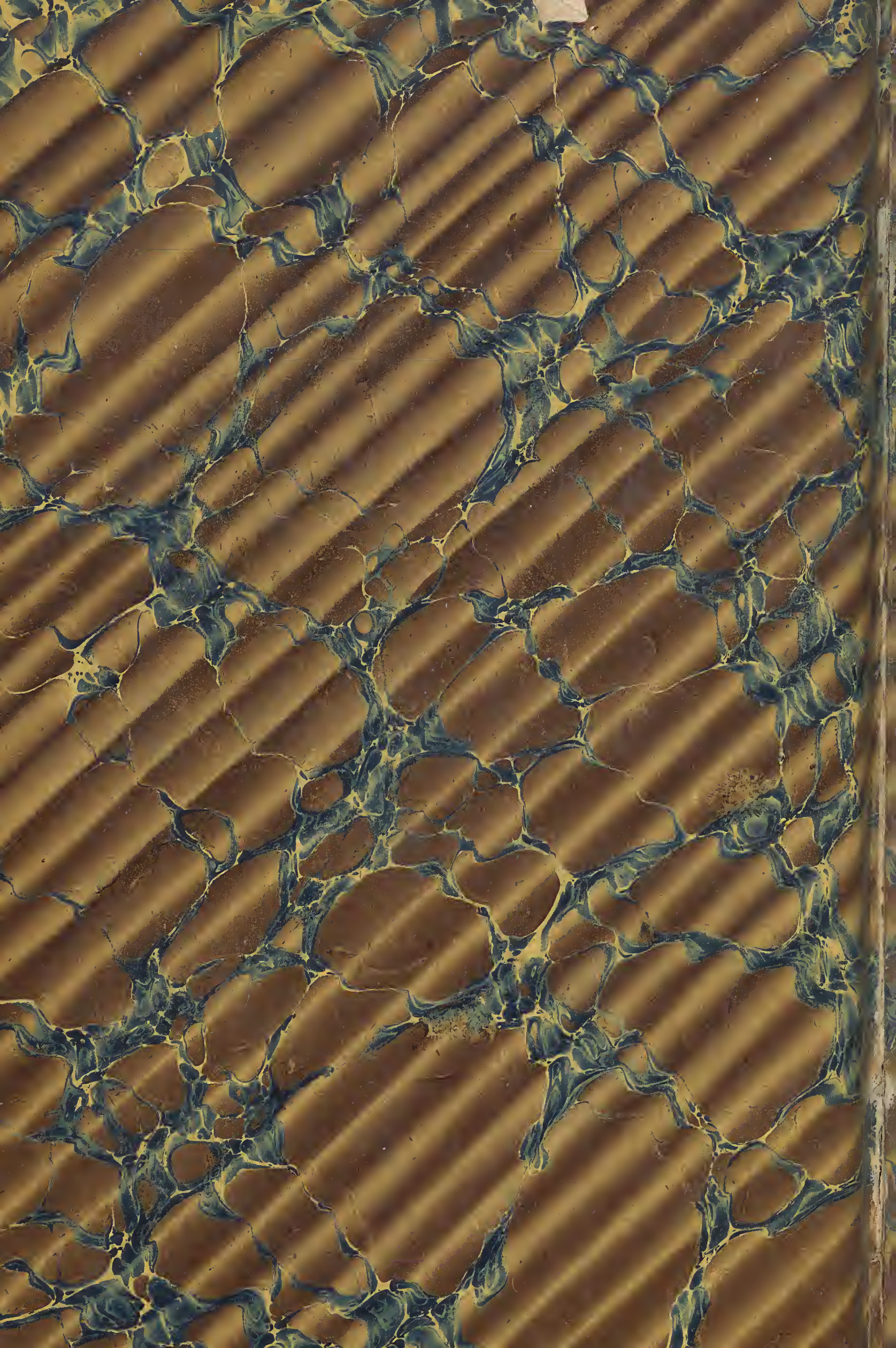
(1) *Job cap.* 28.
(2) *Serm.* 36 *in Cant.*

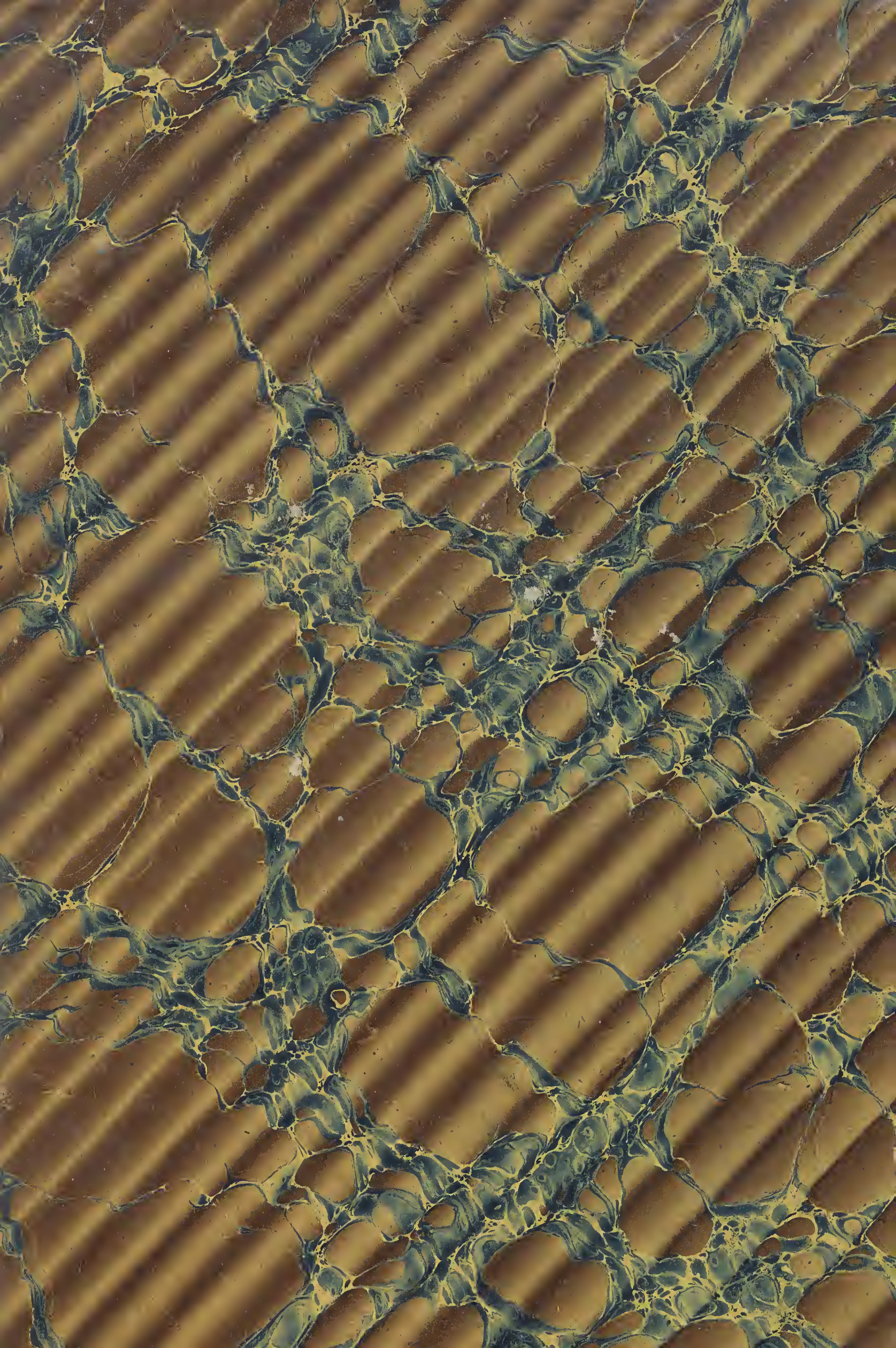
"por saber; esto es una curiosidad torpe: otros desean saber por hacerse "visibles; esta es una ridícula vanidad: y otros buscan la ciencia para ven- "derla por dineros, por honores y dignidades; este es un comercio iní- "cuo....... Pero muchos desean saber para edificar; esto es Caridad: y "otros lo desean para edificarse á sí mismos; esto es Prudencia."

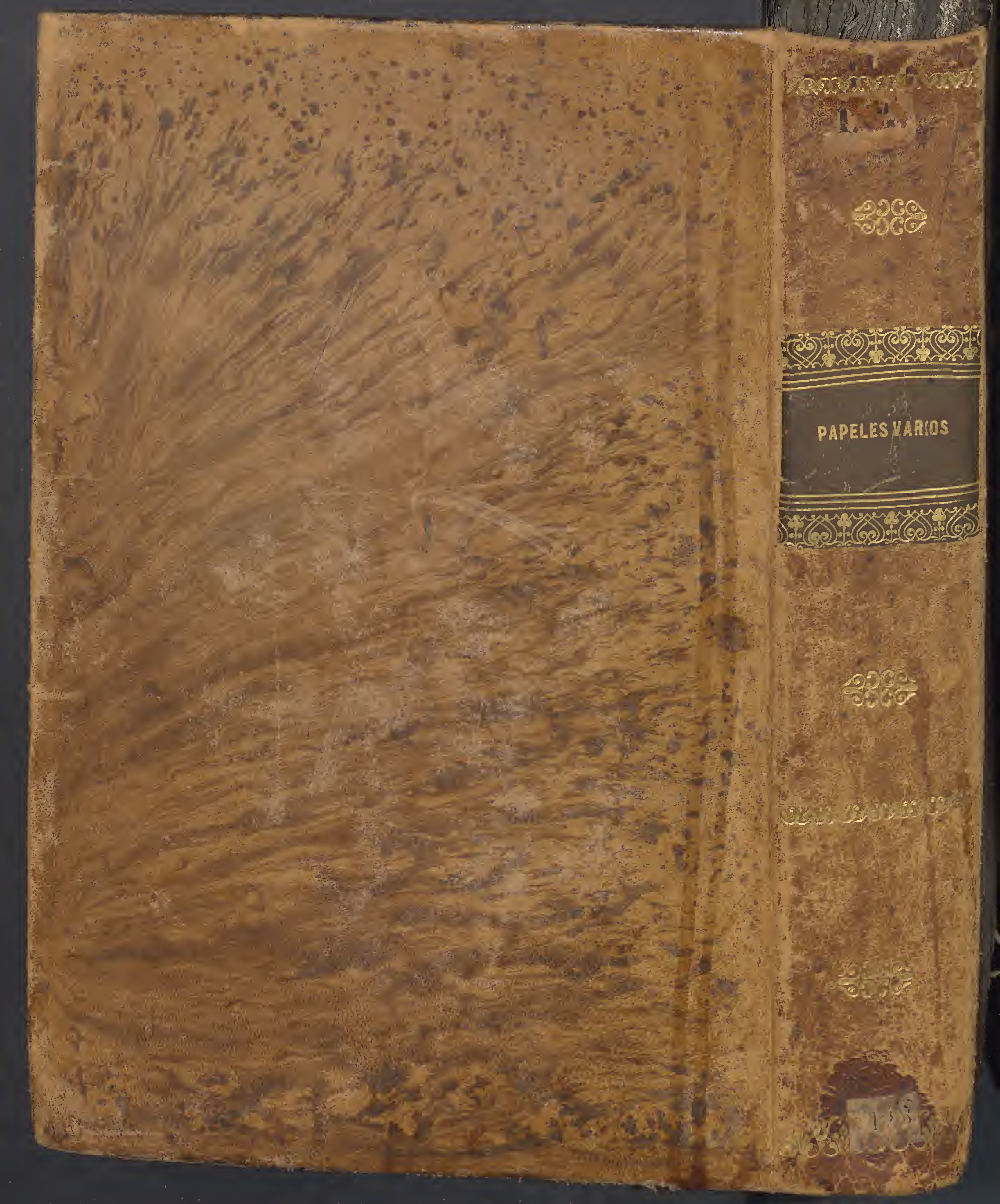
HÉ DICHO.

Sevilla 1.º de octubre de 1860.

Francisco Mateos Gago.






PAPELES VARIOS